



# BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

del

**OBISPADO DE MALLORCA.**

---

## **PARTE OFICIAL.**

---

*Relacion oficial de la sesion tercera del Santo Concilio ecuménico Vaticano, traducida del Giornale di Roma, correspondiente al lúnes 25 de Abril de este año.*

Roma 25 de Abril.

La sesion tercera del *Concilio Ecuménico Vaticano* ha tenido lugar en la mañana de ayer, dominica *in Albis*, en la patriarcal Basilica dedicada á Dios en honor de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles.

A las nueve de la mañana los Emmos. y Rmos. Señores Cardenales, y Rmos. Mons. Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos, los Abades *nullius* y los Abades Generales, despues de haber adorado al Augustísimo Sacramento, y revestídose los sagrados ornamentos de color rojo, juntamente con los PP. Generales y Vicarios Generales de las Congregaciones regulares y monásticas, y los de las Ordenes mendicantes, ocupaban el asiento que á cada uno correspondia en la espaciosa Aula Conciliar, á cuyas puertas daban la guardia los Caballeros del Sacro Orden de Jerusalem y la Guardia Noble de Su Santidad, y asistieron á la Misa del Espíritu Santo, cantada por el Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Bilio.

El Sumo Pontífice en tanto, vestido de pontifical, en la capilla Gregoriana entró en la sala Conciliar, rodeado de su noble Corte y Ante-Cámara, del Mons. Vice-Camerlengo de la Santa Iglesia Romana, del Príncipe Asistente al Sólido, Custodio del Concilio, del Mons. Auditor de la Cámara Apostólica, del Senador y los Conservadores de Roma. Asistian á Su Santidad el Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal De-Angelis, como Presbítero, y los Emmos. y Rmos. Señores Cardenales Antonelli y Grassellini, en calidad de Diáconos. Mons. d'Isoard, Auditor de la Sacra Rota, llenaba las funciones de Subdiácono Apostólico.

Sentado en su Trono el Santo Padre, el Rmo. Mons. Fessler, Obispo de San Hipólito, Secretario del Concilio, colocó bajo el pequeño Trono preparado sobre el altar el Código de los santos Evangelios. Su Santidad recitó las oraciones señaladas, y los Capellanes cantores entonaron la Antífona prescrita. Siguiéronse las Letanias; y al llegar á las invocaciones, levantándose el Santo Padre repitió las que sucesivamente imploran del Omnipotente la bendicion, direccion y conservacion del Sínodo y de la Gerarquía eclesiástica; y al repetirlas, formó seis veces la señal de la cruz sobre el venerando Congreso. Terminadas las Letanias, Su Santidad recitó las oraciones.

Despues el Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Borromeo, previas las ceremonias prescritas, cantó solemnemente el Evangelio, que estaba tomado de los últimos versículos del capítulo XXVIII de San Mateo.

A la lectura del Evangelio siguióse el canto del himno *Veni Creator Spiritus*, entonado por Su Santidad, alternado entre los PP. del Concilio y los Capellanes cantores, y terminado por el Santo Padre con la oracion.

En este momento, segun ceremonial, debiéranse haber cerrado las puertas del Aula, saliendo de ella cuantos no tuvieran parte en el Concilio; más el Santo Padre dispuso que cada uno continuase en su lugar para que los fieles que estaban á la parte de afuera pudieran ver por las puertas abiertas lo restante de la ceremonia, que tuvo lugar del: modo siguiente

El mencionado Sr. Obispo, Secretario del Concilio, acompañado de Mons. Valenziani, Obispo de Fabriano y Matelica, se presentaron en el Sólío Pontificio, y el primero puso la Constitucion, que habia de promulgarse, en manos del Santo Padre, quien inmediatamente la trasladó á las del segundo. Subido este á la tribuna, leyó en alta voz toda la Constitucion Dogmática de *Fide Catholica*; y terminada su publicacion dirigióse á los Padres con estas palabras: *Reverendissimi Patres, placentne Vobis Decreta et Canones, qui in hac Constitutione continentur?*

Llamóse entonces á todos los PP. á dar su voto, debiendo cada uno de ellos al oír su propio nombre responder con la fórmula *Placet ó Non placet*. Los PP. presentes ascendian al número de seiscientos sesenta y siete, y todos dieron unánimes su aprobacion. Los Prelados Escrutadores y los Prelados Proto-Notarios Apostólicos, ayudados de los Notarios, anotaban los votos emitidos.

Los Prelados que habian recogido los sufragios se acercaron al Sólío, acompañados de Monseñor el Secretario del Concilio, haciendo presentacion oficial del resultado de la votacion al Santo Padre, quien sancionó con su Autoridad Suprema los Decretos y los Cánones, pronunciando solemnemente esta fórmula: *Decreta et Canones, qui in Constitutione modo lecta continentur, placuerunt omnibus Patribus, nemine dissentiente; Nosque, sacro approbante Concilio illa et illos, ita ut lecta sunt, definimus, et Apostolica Auctoritate confirmamus.*

Terminado el solemnísimo acto de la sancion y promulgacion de la Constitucion. Su Santidad dirigió á los Padres una breve alocucion latina.

Presentáronse luego ante el Trono Pontificio los Prelados Proto-Notarios Apostólicos, y los dos Abogados Consistoriales De Dominicia-Tosti y Ralli, como Promotores del Concilio, y estos suplicaron á los primeros levantasen una ó más actas oficiales y minuciosas de la sesion. Y el Decano de los Proto-Notarios prometió hacerlo, invitando á ser testigos á los Monseñores Mayordomo y Maestro de Cámara de Su Santidad.

El Sumo Pontífice entonó el himno de acción de gracias, cuyos versículos continuaron alternando los Capellanes cantores con los Padres, y el pueblo. Y dicha la oracion, Su Santidad dió solemnemente la Bendicion Apostólica, publicando la indulgencia el Cardenal Presbitero Asistente. Así terminó la tercera sesion del Concilio ecuménico.

El Santo Padre, trasladado á la capilla Gregoriana, dejó allí las sagradas vestiduras, retirándose despues á sus habitaciones.

Al disolverse la Sagrada Asamblea habia ya sonado la una y cuarto.

Asistieron á esta sesion, en las galerías que flanquean el Aula, sus altezas reales el Duque y la Duquesa de Módena, el Duque y la Duquesa de Parma, la Condesa de Girgenti, el Conde y la Condesa de Caserta, la Princesa D.<sup>a</sup> Isabel, Infanta de Portugal, el Duque de Nemours, el Duque y la Duquesa de Alençon y el Gran duque de Mecklembourg-Schwérin con intervencion de los miembros del Excelentísimo Cuerpo Diplomático acreditado cerca de la Santa Sede, y otros personajes romanos y extranjeros.

Los Procuradores de los Obispos dispensados ó excusados, los Teólogos y Canonistas Pontificios y los Teólogos Consultores de los Padres del Concilio ocupaban las galerías superiores.

La concurrencia del pueblo era inmensa:

---

## CONSTITUTIO DOGMATICA DE FIDE CATHOLICA.

---

PIUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI

*Sacro approbante Concilio ad perpetuam rei memoriam.*

Dei Filius et generis humani Redemptor Dominus  
noster Jesus Christus, ad Patrem cœlestem rediturus,  
cum Ecclesia sua in terris militante omnibus die-

bus usque ad consummationem sæculi futurum se esse promisit. Quare dilectæ sponsæ præsto esse, adsistere docenti, operanti benedicere, periclitanti opem ferre nullo unquam tempore destitit. Hæc vero salutaris ejus providentia, cum ex aliis beneficiis innumeris continenter apparuit, tum iis manifestissime comperta est fructibus, qui orbi christiano e Conciliis œcumenicis ac nominatim e Tridentino, iniquis licet temporibus celebrato amplissimi provenerunt. Hinc enim sanctissima religionis dogmata pressius definita uberiusque exposita, errores damnati atque cohibiti; hinc ecclesiastica disciplina restituta firmissime sancita, promotum in Clero scientiæ et pietatis studium, parata adolescentibus ad sacram militiam educandis collegia, christiani denique populi mores et accuratiore fidelium eruditione et frequentiore sacramentorum usu instaurati. Hinc præterea arctior membrorum cum visibili Capite communio, universoque corpori Christi mystico additus vigor; hinc religiosæ multiplicatæ familiæ, aliaque christianæ pietatis instituta; hinc ille etiam assiduus et usque ad sanguinis effusionem constants ardor in Christi regno late per orbem propagando.

Veruntamen hæc aliaque insignia emolumenta, quæ per ultimam maxime œcumenicam Synodum divina clementia Ecclesiæ largita est, dum grato, quo par est, animo recolimus; acerbum compescere haud possumus dolorem ob mala gravissima inde potissimum orta, quod ejusdem sacrosanctæ Synodi apud permultos vel auctoritas contempta, vel sapientissima neglecta fuere decreta.

Nemo enim ignorat, hæreses, quas Tridentini patres proscripserunt, dum, rejecto divino Ecclesiæ magisterio, res ad religiones spectantes privati cuiusvis judicio permitterentur, in sectas paullatim dissolutas esse multiplices, quibus inter se dissentientibus et concertantibus, omnis tandem in Christum fides apud non paucos labefactata est. Itaque ipsa sacra Biblia, quæ antea christianæ doctrinæ unicus fons et iudex asserebantur, jam non pro di-

vinis haberi, imo mythicis commentis accenseri cœperunt.

Tum nata est et late nimis per orbem vagata illa rationalismi seu naturalismi doctrina, quæ religioni christianæ utpote supernaturali instituto per omnia adversans, summo studio molitur, ut Christo, qui solus Dominus et Salvator noster est, à mentibus humanis, à vita et moribus populorum excluso, meræ quod vocant rationis vel naturæ regnum stabiliatur. Relicta autem projectaque christiana religione, negato vero Deo et Christo ejus, prolapsa tandem est multorum mens in pantheismi, materialismi, atheismi barathrum ut jam ipsam rationalem naturam, omnemque justitiam rectique normam negantes, ima humanæ societatis fundamenta diruere conitantur.

Hac porro impietate circumquaque grasante, infeliciter contigit, ut plures etiam è catholicæ Ecclesiæ filiis à via veræ pietatis aberrarent, in iisque, diminutis paulatim veritatibus, sensus catholicus attenuaretur. Variis enim ac peregrinis doctrinis abducti, naturam et gratiam, scientiam humanam et fidem divinam perperam commiscentes, genuinum sensum dogmatum, quem tenet ac docet Sancta Mater Ecclesia, depravare, integritatemque et sinceritatem fidei in periculum adducere comperiuntur.

Quibus omnibus perspectis, fieri qui potest, ut non commoveantur intima Ecclesiæ viscera? Quemadmodum enim Deus vult omnes homines salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire; quemadmodum Christus venit, ut salvum faceret quod perierat, et filios Dei, qui erant dispersi, congregaret in unum: ita Ecclesia, à Deo populorum mater et magistra constituta, omnibus debitricem se novit, ac lapsos erigere, labantes sustinere, revertentes amplecti, confirmare bonos et ad meliora provehere parata semper et intenta est. Quapropter nullo tempore à Dei veritate, quæ sanat omnia, testanda et prædicanda quiescere potest, sibi dictum esse non ignorans: Spiritus meus, qui est in te, et verba mea.

quæ posui in ore tuo, non recedent de ore tuo amodo et usque in sempiternum (1).

Nos itaque, inhærentes Prædecessorum Nostrorum vestigiis, pro supremo Nostro Apostolico munere veritatem catholicam docere ac tueri, perversasque doctrinas reprobare nunquam intermisimus. Nunc autem sedentibus Nobiscum et judicantibus universi orbis Episcopis, in hanc œcumenicam Synodum auctoritate Nostra in Spiritu Sancto congregatis, innixi Dei verbo scripto et tradito, prout ab Ecclesia catholica sante custoditum et genuine expositum accepimus, ex hac Petri Cathedra in conspectu omnium salutarem Christi doctrinam profiteri et declarare constituimus, adversis erroribus potestate nobis à Deo tradita proscriptis atque damnatis.

CAPUT I.—*De Deo rerum omnium creatore.*

Sancta Catholica Apostolica Romana Ecclesia credit et confitetur, unum esse Deum verum et vivum, Creatorem ac Dominum cœli et terræ, omnipotentem, æternum, immensum, incomprehensibilem, intellectu ac voluntate omnique perfectione infinitum; qui cum sit una singularis simplex omnino et incommutabilis substantia spiritualis, prædicandus est re et essentia à mundo distinctus, in se et ex se beatissimus, et super omnia, quæ præter ipsum sunt et concipi possunt, ineffabiliter excelsus.

Hic solus verus Deus bonitate sua et omnipotenti virtute non ad augendam suam beatitudinem, nec acquirendam, sed ad manifestandam perfectionem suam per bona, quæ creaturis impertitur, liberrimo consilio simul ab initio temporis utramque de nihilo condidit creaturam, spiritualem et corporalem, angelicam videlicet et mundanam, ac deinde humanam quasi communem ex spiritu et corpore constitutam (2).

Universa vero quæ condidit, Deus providentia sua tuetur atque gubernat, attingens à fine usque ad

(1) Isai, LIX., 21.

(2) Conc. Later. IV. c. I. *Firmiter.*

finem fortiter, et disponens omnia suaviter (1). Omnia enim nuda et aperta sunt oculis ejus (2), ea etiam, quæ libera creaturarum actione futura sunt.

CAPUT II.—*De revelatione.*

Eadem sancta Mater Ecclesia tenet et docet, Deum, rerum omnium principium et finem, naturali humanæ rationis lumine è rebus creatis certo cognosci posse; invisibilia enim ipsius, à creatura mundi, per ea quæ facta sunt, intellecta, conspiciuntur (3): attamen placuisse ejus sapientiæ et bonitati, alia, eaque supernaturali via se ipsum ac æterna voluntatis suæ decreta humano generi revelare, dicente Apostolo: Multifariam, multisque modis olim Deus loquens patribus in Prophetis: novissime, diebus istis locutus est nobis in Filio (4).

Huic divinæ revelationi tribuendum quidem est, ut ea, quæ in rebus divinis humanæ rationi per se impervia non sunt, in præsentī quoque generis humani conditione ab omnibus expedite, firma certitudine et nullo admixtu errore cognosci possit. Non hac tamen de causa revelatio absolute necessaria dicenda est, sed quia Deus ex infinita bonitate sua ordinavit hominem ad finem supernaturalem, ad participanda scilicet bona divina, quæ humanæ mentis intelligentiam omnino superant; siquidem oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis, qui diligunt illum (5).

Hæc porro supernaturalis revelatio, secundum universalis Ecclesiæ fidem, à sancta Tridentina Synodo declaratam, continetur in libris scriptis et sine scripto traditionibus, quæ ipsius Christi ore ab Apostolis acceptæ, aut ab ipsis Apostolis Spiritu Sancto dictante quasi per manus traditæ, ad nos usque per-

- 
- (1) Sab. VIII, 1.  
 (2) Cf. Hebr. IV, 13.  
 (3) Rom. I, 20.  
 (4) Hebr. I, 1, 2.  
 (5) I Cor. II, 9.

venerunt (1). Qui quidem veteris et novi Testamenti libri integri cum omnibus suis partibus, prout in ejusdem Concilii decreto recensentur, et in veteri vulgata latina editione habentur, pro sacris et canonicis suscipiendi sunt. Eos vero Ecclesia pro sacris et canonicis habet, non ideo quod sola humana industria concinnati, sua deinde auctoritate sint approbati; nec ideo dumtaxat, quod revelationem sine errore contineant; sed propterea quod Spiritu Sancto inspirante conscripti Deum habent auctorem, atque ut tales ipsi Ecclesiæ traditi sunt.

Quoniam vero, quæ sancta Tridentina Synodus de interpretatione divinæ Scripturæ ad coercenda petulantia ingenia salubriter decrevit, à quibusdam hominibus prave exponuntur, Nos, idem decretum renovantes, hanc illius mentem esse declaramus, ut in rebus fidei et morum, ad ædificationem doctrinæ Christianæ pertinentium, is pro vero sensu sacre Scripturæ habendus sit, quem tenuit ac tenet Sancta Mater Ecclesia, cujus est judicare de vero sensu et interpretatione Scripturarum sanctarum; atque ideo nemini licere contra hunc sensum, aut etiam contra unanimum consensum Patrum ipsam Scripturam sacram interpretari.

### CAPUT III.—*De fide.*

Quum homo à Deo tanquam Creatore et Domino suo totus dependeat, et ratio creata increatæ Veritati penitus subjecta sit, plenum revelanti Deo intellectus et voluntatis obsequium fide præstare tenemur. Hanc vero fidem, quæ humanæ salutis initium est. Ecclesia catholica profitetur virtutem esse supernaturalem, qua, Dei aspirante et adjuvante gratia, ab eo revelata vera esse credimus non propter intrinsecam rerum veritatem naturali rationis lumine perspectam, sed propter auctoritatem ipsius Dei revelantis, qui nec falli nec fallere potest. Est enim fides, testante Apostolo, sperandarum substan-

(1) Conc. Trid. Sess. IV. Decr. de Can. Script.

tia rerum, argumentum non apparentium (1).

Ut nihilominus fidei nostræ obsequium rationi consentaneum esset, voluit Deus cum internis Spiritus Sancti auxiliis externi jungi revelationis suæ argumenta, facta scilicet divina, atque imprimis miracula et prophetias, quæ cum Dei omnipotentiam et infinitam scientiam luculenter commonstrent, divinæ revelationis signa sunt certissima et omnium intelligentiæ accommodata. Quare tum Moyses et Prophetæ, tum ipse maxime Christus Dominus multa et manifestissima miracula et prophetias ediderunt: et de Apostolis legimus: Illi autem profecti prædicaverunt ubique, Domino cooperante, et sermonem confirmante, sequentibus signis (2). Et rursum scriptum est: Habemus firmiorem propheticum sermonem, cui bene facitis attendentes quasi lucernæ lucenti in caliginoso loco (3).

Licet autem fidei assensus nequaquam sit motus animi cæcus: nemo tamen evangelicæ prædicationi consentire potest, sicut oportet ad salutem consequendam, absque illuminatione et inspiratione Spiritus Sancti, qui dat omnibus suavitatem in consentiendo et credendo veritati (4). Quare fides ipsa in se, etiamsi per charitatem non operetur, donum Dei est, et actus ejus est opus ad salutem pertinens, quo homo liberam præstat ipsi Deo obedientiam, gratiæ ejus, cui resistere posset, consentiendo et cooperando.

Porro fide divina et catholica ea omnia credenda sunt, quæ in verbo Dei scripto vel tradito continentur, et ab Ecclesia sive solemnè judicio sive ordinario et universali magisterio tanquam divinitus revelata credenda proponuntur.

Quoniam vero sine fide impossibile est placere Deo, et ad filiorum ejus consortium pervenire; ideo nemini unquam sine illa contigit justificatio, nec

(1) Hebr. XI, 4.

(2) Marc. XVI, 20.

(3) II Petr. I, 19.

(4) Syn. Arans. II, can. 7.

ullus, nisi in ea perseveraverit usque in finem, vitam æternam assequetur. Ut autem officio veram fidem amplectendi, in eaque constanter perseverandi satisfacere possemus, Deus per filium suum unigenitum Ecclesiam instituit, suæque institutionis manifestis notis instruxit, ut ea tamquam custos et magistra verbi revelati ab omnibus posset agnoscere. Ad solam enim catholicam Ecclesiam ea pertinent omnia, quæ ad evidentem fidei christianæ credibilitatem tam multa et tam mira divinitus sunt disposita. Quin etiam Ecclesia per se ipsa, ob suam nempe admirabilem propagationem, eximiam sanctitatem et inexhaustam in omnibus bonis fecunditatem, ob catholicam unitatem, invictamque stabilitatem, magnum quoddam et perpetuum est motivum credibilitatis et divinæ suæ legationis testimonium irrefragabile.

Quo fit, ut ipsa veluti signum levatum in nationes (1), et ad se invitet qui nondum crediderunt, et filios suos certiores faciat, firmissimo niti fundamento fidem, quam profitentur. Cui quidem testimonio efficax subsidium accedit ex superna virtute. Etenim benignissimus Dominus et errantes gratia sua excitat atque adjuvat, ut ad agnitionem veritatis venire possint; et eos, quos de tenebris transtulit in admirabile lumen suum, in hoc eodem lumine ut perseverent, gratia sua confirmat, non deserens, nisi deseratur. Quocirca minime par est conditio eorum, qui per cœleste fidei donum catholicæ veritati adhæserunt, atque eorum, qui ducti opinionibus humanis, falsam religionem sectantur; illi enim, qui fidem sub Ecclesiæ magisterio susceperunt, nullam unquam habere possunt justam causam mutandi, aut in dubium fidem eandem revocandi. Quæ cum ita sint, gratias agentes Deo Patri, qui dignos nos fecit in partem sortis sanctorum in lumine, tantam ne negligamus salutem, sed aspicientes, in auctorem fidei et consummatorem Je-

---

(1) Isai. XI, 12.

sum, teneamus spei nostræ confessionem indeclinabilem.

CAPUT IV.—*De fide et ratione.*

Hoc quoque perpetuus Ecclesiæ catholicæ consensus tenuit et tenet, duplicem esse ordinem cognitionis, non solum principio, sed objecto etiam distinctum: principio quidem, quia in altero naturali ratione, in altero fide divina cognoscimus; objecto autem, quia præter ea, ad quæ naturalis ratio pertingere potest, credenda nobis proponuntur mysteria in Deo abscondita, quæ nisi revelata divinitus, innotescere non possunt. Quocirca Apostolus, qui à gentibus Deum per ea, quæ facta sunt, cognitum esse testatur, disserens tamen de gratia et veritate, quæ per Jesum Christum facta est (1), pronuntiat: Loquimur Dei sapientiam in mysterio, quæ abscondita est, quam prædestinavit Deus ante sæcula in gloriam nostram, quam nemo principum hujus sæculi cognovit: nobis autem revelavit Deus per Spiritum suum: Spiritus enim omnia scrutatur, etiam profunda Dei (2). Et ipse Unigenitus confitetur Patri, quia abscondit hæc à sapientibus, et prudentibus, et revelavit ea parvulis (3).

Ac ratio quidem, fide illustrata, cum sedulo, pie et sobrie quærit, aliquam, Deo dante, mysteriorum intelligentiam eamque fructuosissimam assequitur, tum ex eorum, quæ naturaliter cognoscit, analogia, tum è mysteriorum ipsorum nexu inter se et cum fine hominis ultimo; nunquam tamen idonea redditur ad ea perspicienda instar veritatum, quæ proprium ipsius objectum constituunt. Divina enim mysteria suapte natura intellectum creatum sic excedunt, ut etiam revelatione tradita et fide suscepta, ipsius tamen fidei velamine contacta et quadam quasi caligine obvoluta maneant, quamdiu in hac mortali vita peregrinamur à Domino: per fidem enim

(1) Joan. 17.

(2) 1. Cor. II, 7-9.

(3) Math. XI, 25.

ambulamus, et non per speciem (1).

Verum et si fides sit supra rationem, nulla tamen unquam inter fidem et rationem vera dissensio esse potest, cum idem Deus, qui mysteria revelat et fidem infundit, animo humano rationis lumen indiderit; Deus autem negare seipsum non possit, nec verum vero unquam contradicere. Inanis autem hujus contradictionis species inde potissimum oritur, quod vel fidei dogmata ad mentem Ecclesiæ intellecta et exposita non fuerint, vel opinionum commenta pro rationis effatis habeantur. Omnem igitur assertionem veritati illuminatæ fidei contrariam omninno falsam esse definimus (2). Porro Ecclesia, quæ una cum apostolico munere docendi, mandatum accepit fidei depositum custodiendi, jus etiam et officium divinitus habet falsi nominis scientiam proscribendi, ne quis decipiatur per philosophiam, et inanem fallaciam (3). Qua propter omnes christiani fideles hujusmodi opiniones, quæ fidei doctrinæ contrariæ esse cognoscuntur, maxime si ab Ecclesia reprobatae fuerint, non solum prohibentur tanquam legitimæ scientiæ conclusiones defendere, sed pro erroribus potius, qui fallacem veritatis speciem præ se ferant, habere tenentur omnino.

Neque solum fides et ratio inter se dissidere nunquam possunt, sed opem quoque sibi mutuam ferunt, cum recta ratio fidei fundamenta demonstrat, ejusque lumine illustrata rerum divinarum scientiam excolat; fides vero rationem ab erroribus liberet ac tueatur, eamque multiplici cognitione instruat. Quapropter tantum abest, ut Ecclesia humanarum artium et disciplinarum culturæ obsistat, ut hanc multis modis juvet atque promoveat. Non enim commoda ab iis ad hominum vitam dimanantia aut ignorat aut despicit; fatetur imo, eas, quemadmodum à Deo, scientiarum Domino, profectæ sunt, ita si rite pertractentur, ad Deum, juvante ejus gratia,

(4) II Cor. v, 7.

(5) Conc. Lat. v. Bula Apostolici giminis.

(6) Coloss. II, 8.

perducere. Nec sane ipsa vetat, ne hujusmodi disciplinæ in suo quæque ambitu propriis utantur principiis et proprio methodo; sed justam hanc libertatem agnoscens, id sedulo cavet, ne divinæ doctrinæ repugnando errores in se suscipiant, aut fines proprios transgressæ, ea quæ sunt fidei, occupent et perturbent.

Neque enim fidei doctrina, quam Deus revelavit, velut philosophicum inventum proposita est humanis ingeniis perficienda, sed tanquam divinum depositum Christi Sponsæ tradita, fideliter custodienda et infallibiliter declaranda. Hinc sacrorum quoque dogmatum is sensus perpetuo est retinendus, quem semel declaravit Sancta Mater Ecclesia, nec unquam ab eo sensu, altioris intelligentiæ specie et nomine, recedendum. Crescat igitur et multum vehementerque proficiat, tam singulorum, quam omnium, tam unius hominis, quam totius Ecclesiæ, ætatum ac sæculorum gradibus, intelligentia, scientia, sapientia: sed in suo dumtaxat genere, in eodem scilicet dogmate, eodem sensu, eademque sententia (1).

## CANONES.

### I.—*De Deo rerum omnium Creatore.*

1. Si quis unum verum Deum visibillum et invisibillum Creatorem et Dominum negaverit; anathema sit.
2. Si quis præter materiam nihil esse affirmare non erubuerit; anathema sit.
3. Si quis dixerit, unam eandemque esse Dei et rerum omnium substantiam vel essentiam; anathema sit.
4. Si quis dixerit, res finitas, tum corporeas tum spirituales, aut saltem spirituales, è divina substantia emanasse;  
aut divinam essentiam sui manifestatione vel evolutione fieri omnia;

(1) Vinc. Lir, Common. num. 28.

aut denique Deum esse ens universale seu indefinitum, quod sese determinando constituat rerum universitatem in genera, species et individua distinctam; anathema sit.

5. Si quis non confiteatur, mundum, resque omnes, quæ in eo continentur, et spirituales et materiales, secundum totam suam substantiam à Deo ex nihilo esse productas;

aut Deum dixerit non voluntate ab omni necessitate libera, sed tam necessario creasse, quam necessario amat seipsum;

aut mundum ad Dei gloriam conditum esse negaverit; anathema sit.

## II.—*De revelatione.*

1. Si quis dixerit, Deum unum et verum, Creatorem et Dominum nostrum, per ea, quæ facta sunt, naturali rationis humanæ lumine certo cognosci non posse; anathema sit.

2. Si quis dixerit, fieri non posse, aut non expedire, ut per revelationem divinam homo de Deo, cultuque ei exhibendo edoceatur; anathema sit.

3. Si quis dixerit, hominem ad cognitionem et perfectionem, quæ naturalem superet, divinitus evehi non posse, sed ex seipso ad omnis tandem veri et boni possessionem jugi profectu pertingere posse et debere; anathema sit.

4. Si quis sacræ Scripturæ libros integros cum omnibus suis partibus, prout illos sancta Tridentina Synodus recensuit, pro sacris et canonicis non susceperit, aut eos divinitus inspiratos esse negaverit; anathema sit.

## III.—*De fide.*

1. Si quis dixerit, rationem humanam ita independentem esse, ut fides ei à Deo imperari non possit; anathema sit.

2. Si quis dixerit, fidem divinam à naturali de Deo et rebus moralibus scientia non distinguui, ac

propterea ad fidem divinam non requiri, ut revelata veritas propter auctoritatem Dei revelantis credatur; anathema sit.

3. Si quis dixerit, revelationem divinam externis signis credibilem fieri non posse, ideoque sola interna cujusque experientia aut inspiratione privata homines ad fidem moveri debere; anathema sit.

4. Si quis dixerit, miracula nulla fieri posse, proindeque omnes de iis narrationes, etiam in sacra Scriptura contentas, inter fabulas vel mythos ablegandas esse, aut miracula certo cognosci nunquam posse, nec iis divinam religionis christianæ originem rite probari; anathema sit.

5. Si quis dixerit, assensum fidei christianæ non esse liberum, sed argumentis humanæ rationis necessario produci, aut ad solam fidem vivam, quæ per charitatem operatur, gratiam Dei necessariam esse; anathema sit.

6. Si quis dixerit, parem esse conditionem fidelium atque eorum, qui ad fidem unice veram nondum pervenerunt, ita ut catholici justam causam habere possint, fidem, quam sub Ecclesiæ magisterio jam susceperunt, assensu suspensio in dubium vocandi, donec demonstrationem scientificam credibilitatis et veritatis fidei suæ absolverint; anathema sit.

#### IV.—*De fide et ratione.*

1. Si quis dixerit, in revelatione divina nulla vera et proprie dicta mysteria contineri, sed universa fidei dogmata posse per rationem rite excultam è naturalibus principiis intelligi et demonstrari; anathema sit.

2. Si quis dixerit, disciplinas humanas ea cum libertate tractandas esse, ut earum assertiones, etsi doctrinæ revelatæ adversentur, tanquam veræ retineri, neque ab Ecclesia proscribi possint; anathema sit.

3. Si quis dixerit, fieri posse, ut dogmatibus ab Ecclesia propositis, aliquando secundum progres-

sum scientiæ sensus tribuendus sit alius ab eo, quem intellexit et intelligit Ecclesia; anathema sit.

Itaque supremi pastoralis Nostri officii debitum exequentes, omnes Christi fideles, maxime vero eos, qui præsumunt vel docendi munere funguntur, per viscera Jesu Christi obtestamur, nec non ejusdem Dei et Salvatoris nostri auctoritate jubemus, ut ad hos errores à sancta Ecclesia arcendos et eliminandos, atque purissimæ fidei lucem pandendam studium et operam conferant.

Quoniam vero satis non est, hæreticam pravitatem devitare, nisi ii quoque errores diligenter fugiantur, qui ad illam plus minusve accedunt, omnes officii monemus, servandi etiam Constitutiones et Decreta, quibus pravæ ejusmodi opiniones, quæ isthic diserte non enumerantur, ab hac Sancta Sede proscriptæ et prohibitæ sunt.

---

## CONSTITUCION DOGMÁTICA

### SOBRE LA FÉ CATÓLICA.

---

**Pío, Obispo, siervo de los siervos de Dios.**

*Con aprobacion del santo Concilio, para perpétua memoria.*

El Hijo de Dios y Redentor del género humano Nuestro Señor JESUCRISTO, al volver á su Padre celestial, prometió estar con su Iglesia militante en la tierra todos los dias hasta la consumacion de los siglos; por lo cual en ningun tiempo ha dejado de favorecer á su amada Esposa, de asistirle cuando enseña, bendecirla en sus obras y socorrerla en los peligros. Esta saludable providencia se ha manifestado constantemente, no solo con otros innumerables beneficios, sino que muy especialmente lo ha sido por los frutos copiosísimos que han resultado al orbe cristiano de los concilios ecuménicos, y prin-

principalmente del Tridentino, aunque celebrado en época calamitosa.

Por ellos fueron definidos mas concisamente y se expusieron con mas extension los santísimos dogmas de la Religion, y se condenaron y reprimieron los errores; se restableció y sancionó mas sólidamente la disciplina eclesiástica; se promovió en el clero el estudio de las ciencias y de la piedad, se prepararon colegios con el fin de educar los jóvenes para la sagrada milicia; y finalmente, se renovaron las costumbres de los pueblos cristianos, ya con hábil enseñanza, ya con mas frecuente uso de los Sacramentos. Además, se estrechó por ellos la union de los miembros con su cabeza visible, y se aumentó el vigor de todo el cuerpo místico de Cristo; por ellos se multiplicaron las congregaciones religiosas y otros institutos de piedad cristiana; por ellos tambien vino aquel ardor asíduo y constante hasta deramar la sangre para propagar el reino de Cristo por todo el orbe.

Pero á pesar de estos y otros muchos beneficios que la divina clemencia concedió á la Iglesia, principalmente por el último sínodo ecuménico, mientras los recordamos con alegría, como se debe, no podemos contener el dolor por los males gravísimos originados, especialmente porque muchos desprecian la autoridad del mismo sacrosanto sínodo, ó por la negligencia que se observa con sus sapientísimos decretos.

Nadie ignora, ciertamente, que las herejías condenadas por los Padres de Trento, que rechazaban el magisterio divino de la Iglesia y dejaban al propio juicio de cada cual las cosas pertenecientes á la Religion, se dividieron poco á poco en una multitud de sectas, con cuyas disensiones y disputas

perdieron muchos toda la fé en Cristo, de manera que hasta la misma sagrada Biblia, que antes consideraban como la única fuente y juez de la doctrina cristiana, no solo no la reputan como divina, sino que han empezado á contarla entre las fábulas mitológicas.

Entonces nació y se extendió demasiado por todo el orbe aquella doctrina del racionalismo ó naturalismo, que contradiciendo á la religion cristiana como de origen sobrenatural, hace grandes esfuerzos para establecer lo que llama el reino de la razon pura ó de la naturaleza, y para excluir al solo Señor y Salvador nuestro Cristo de las almas y de la vida y costumbres de los pueblos. Y abandonada y rechazada la religion cristiana, negado el verdadero Dios y su Cristo, cayó la inteligencia de muchos en la honda sima del panteismo, materialismo y ateismo, de manera que, no solo niegan la misma naturaleza racional y todas las reglas de lo justo y de lo recto, sino que hacen grandes esfuerzos para destruir los fundamentos de la sociedad humana.

Extendiéndose y creciendo por todas partes esta impiedad, muchos hijos de la Iglesia católica se han apartado del camino de la verdadera piedad, y se ha debilitado en ellos el sentimiento católico por el paulatino desvanecimiento de las verdades. Extraviados por varias y extrañas doctrinas, confundiendo malamente la naturaleza y la gracia, la ciencia humana y la fe divina, procuran alterar el sentido genuino de los dogmas que sostiene y enseña la santa madre Iglesia, y corrompen y ponen en peligro la sinceridad y la integridad de la fe.

Ante tan triste espectáculo, ¿cómo no habian de conmovirse las entrañas de la Iglesia? De la misma manera que Dios quiere que todos los hombres se

salven, y que vengan al conocimiento de la verdad, así como CRISTO vino para salvar á lo que habia perecido, y para reunir á los hijos de Dios que estaban dispersos, así la Iglesia, constituida por Dios madre y maestra de los pueblos, se reconoce deudora á todos y siempre está preparada y dispuesta para levantar á los caidos, sostener á los que vacilan, abrazar á los que vuelven, confirmar á los buenos y conducirlos á la perfeccion. Por lo cual en ningun tiempo puede dejar de afirmar y predicar la verdad de Dios, que sana todas las cosas, no ignorando que se le ha dicho: «El espíritu mio que está en tí, y mis palabrás que puse en tus lábios, no se apartarán de tu boca ni ahora ni nunca.»

Nosotros, pues, siguiendo las huellas de nuestros predecesores, cumpliendo nuestro apostólico ministerio, nunca hemos dejado de enseñar y defender la verdad católica, y de reprobár las malas y perversas doctrinas. Y ahora, sentándose y juzgando con Nos todos los obispos del orbe, en este Sínodo ecuménico, congregado en el Espíritu Santo por autoridad nuestra, apoyados en la palabra de Dios escrita y en la transmitida por la tradicion, segun la recibimos santamente conservada y genuinamente expuesta por la Iglesia católica, desde esta cátedra de Pedro, delante de todos, hemos determinado enseñar y declarar la saludable doctrina de CRISTO, proscribiendo y condenando con la potestad que Dios nos ha dado los errores contrarios á ella.

#### CAPÍTULO I.—*De Dios, Creador de todas las cosas.*

La santa Iglesia católica, apostólica, romana cree y confiesa que existe un Dios verdadero y vivo, Creador y Señor del cielo y de la tierra, omnipotente, eterno, inmenso, incomprendible, infinito por la in-

teligencia, la voluntad y por toda perfeccion; que siendo una sustancia espiritual, única absolutamente simple é inmutable, debe ser predicado realmente y por esencia distinto del mundo, felicísimo en sí y por sí, é inefablemente excelso sobre todas las cosas que pueden concebirse fuera de Él.

Este solo Dios verdadero, por su bondad y su virtud omnipotente, no por aumentar su felicidad ni por adquirirla, sino por manifestar su perfeccion por los bienes que distribuye á las criatura, y por su voluntad plenamente libre, creó de la nada al principio de los tiempos la criatura espiritual y la corporal, la angélica la mundana, y luego la criatura humana, como comun á entrambas compuesta de espíritu y de cuerpo.

Dios protege y gobierna con su providencia todas las cosas que ha creado, abarcando fuertemente de un extremo á otro del universo y disponiéndolo todo con suavidad. Todas las cosas están desnudas y abiertas ante sus ojos, hasta las que han de suceder por la acción libre de las criaturas.

## CAPÍTULO II.—*De la revelacion.*

La misma santa madre Iglesia cree y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser ciertamente conocido por las luces naturales de la razon humana, por las cosas creadas porque las cosas invisibles de Dios son comprendidas por la criatura del mundo, por medio de las cosas creadas. Sin embargo, plugo á la sabiduría y bondad de Dios revelarse Él mismo al género humano y revelarnos los decretos de su voluntad por otro camino, el sobrenatural, segun dijo el Apóstol: «Dios, que habló á nuestros padres de muchas maneras por los Profetas, nos ha hablado últimamente en nuestros dias «por su Hijo.»

Por esta revelacion divina pueden conocerse pronto, hasta en el estado presente del género humano, con absoluta certeza y sin mezcla ninguna de error, las cosas divinas que no son por si inaccesibles á la razon humana. No se ha de decir que la revelacion divina sea por eso absolutamente necesaria, sino que Dios por su bondad infinita ha ordenado al hombre para un fin sobrenatural, es decir, para participar de los bienes divinos, que superan absolutamente la inteligencia humana; porque el ojo del hombre no ha visto, su oido no ha escuchado, su corazon no ha podido elevarse á comprender lo que Dios ha preparado á los que le aman.

Esta revelacion sobrenatural, segun la fe de la Iglesia universal proclamada en el santo concilio de Trento, está contenida en los libros escritos y en las tradiciones no escritas, que recibidas por los Apóstoles del mismo CRISTO, ó transmitidas como por las manos de los mismos Apóstoles, bajo la inspiracion del Espíritu Santo, han llegado hasta nosotros. Y estos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento deben ser tenidos por santos y canónicos, íntegramente en todas sus partes, tal como fueron enumerados en el Decreto del concilio de Trento y en la antigua edicion latina de la Vulgata. La Iglesia tiene estos libros por santos y canónicos, no porque compuestos por el solo ingenio humano, fueran luego aprobados por su autoridad, no solo porque contienen la revelacion sin error, sino porque escritos bajo la inspiracion del Espíritu Santo, tienen á Dios por autor, y han sido entregados como tales á la Iglesia misma.

Pero porque algunos hombres juzguen mal lo que el santo concilio de Trento ha decretado saludablemente tocante á la interpretacion de la divina Es-

critura, á fin de poner los ánimos en rebeldía, Nos, renovando el mismo Decreto, Nos declaramos que el espíritu de este Decreto es que, sobre las cosas de la fe y de las costumbres que conciernen al edificio de la doctrina cristiana, es preciso tener por verdadero sentido de la santa Escritura el que siempre ha tenido y tiene por tal nuestra santa madre la Iglesia, á quien pertenece determinar el verdadero sentido y la interpretacion de las sagradas Escrituras; de suerte que á nadie es permitido interpretar la Escritura de modo contrario á este sentido, ni contra el sentimiento unánime de los Padres.

### CAPÍTULO III.—*De la fe.*

Dependiendo el hombre completamente de Dios como de su Criador y Señor; sometida absolutamente la razon creada á la verdad increada, debemos á Dios, por la fe, el homenaje completo y de nuestra voluntad. Esta fe, que es el principio de la salvacion del hombre, segun profesion de la Iglesia católica, es una verdad sobrenatural por medio de la que, con la inspiración y gracia de Dios creemos verdaderas las cosas que Él nos ha revelado, no á causa de la verdad intrínseca de las cosas percibidas por las luces de la razon, sino á causa de la autoridad de Dios mismo que nos las revela, y que no puede ni engañar ni ser engañado. Porque la fe, segun el testimonio del Apóstol, es la sustancia de las cosas que forman el objeto de la esperanza, la razon de las cosas invisibles.

Sin embargo, á fin de que el homenaje de nuestra fe estuviese de acuerdo con la razon. Dios ha querido añadir á los socorros interiores del Espíritu Santo las pruebas exteriores de su revelación, á saber:

los hechos divinos, y sobre todo los milagros y las profecías, los cuales, al mostrar superabundantemente la omnipotencia y omniscencia de Dios, son signos certísimos de la revelacion divina y accesibles á la inteligencia de todos. Por eso Moisés, los Profetas, y sobre todo Nuestro Señor JESUCRISTO, han hecho tantos milagros y tan manifiestas profecías. Por eso se ha dicho de los Apóstoles: «Y habiéndose «marchado, predicaron por todas partes con la cooperacion del Señor, que confirmaba su palabra con «los milagros que la seguian.» Y además: «tenemos «una palabra profética segura, á la cual haceis bien «de ateneros como una luz que brilla en lugar tene-  
«broso.»

Porque aunque el asentimiento á la fe no sea un ciego movimiento del espíritu, nadie, sin embargo, puede adherirse á la revelacion evangélica, así como es indispensable para alcanzar la salvacion, sin una iluminacion y una inspiracion del Espíritu Santo, que da á todos la suavidad del consentimiento y de la creencia de la verdad. Y es porque la fe en sí misma, aunque no obre por la caridad, es un don de Dios, y su ejercicio es una obra que se refiere á la salvacion, acto por el cual el hombre ofrece á Dios mismo una libre obediencia concurriendo y cooperando á su gracia á la cual podria resistir.

Luego se debe creer con fe divina y católica todo lo que está contenido en las santas Escrituras y en la tradicion, y todo lo que enseña la Iglesia como verdad divinamente revelada, sea en virtud de un juicio solemne, sea en el ejercicio de su magisterio ordinario y universal.

Pero porque es imposible sin la fe agradar á Dios y entrar en participacion con sus hijos, nadie se justifica sin ella ni llega á la vida eterna sin perseve-

rar en ella hasta el fin. Y para que podamos cumplir el deber de abrazar la verdadera fe y permanecer en ella constantemente, Dios, por medio de su único Hijo, ha instituido la Iglesia y la ha provisto de notas visibles de su institucion á fin de que pueda ser reconocida por todos como la maestra y custodia de la palabra revelada. Porque solo á la Iglesia católica pertenecen esos caractéres tan numerosos y tan admirables establecidos por Dios para hacer evidente la credibilidad de la fe cristiana.

Así la Iglesia por sí misma, con su propagacion admirable, su santidad eminente y su inagotable fecundidad para todo bien, con su unidad católica y su inmutable estabilidad, es un grande y perpétuo argumento de credibilidad, un testimonio irrefragable de su mision divina.

Y por eso, como un signo erigido en medio de las naciones, atrae hácia sí á todos los que hasta ahora no han creído, y enseña á sus hijos que la fe que profesan se apoya sobre muy sólido fundamento.

Á este testimonio se agrega el auxilio eficaz de la virtud que viene del cielo. Porque el Señor misericordioso excita y ayuda con su gracia á los que están en el error, á fin de que puedan llegar al conocimiento de la verdad, y á los que ya ha sacado de las tinieblas atrayéndolos á su admirable luz, los confirma con su gracia, que no falta sino cuando se huye de ella, á fin de que persistan en esa misma luz.

Así, muy diferente es la condicion de los que se han adherido á la verdad católica por el don divino de la fe, de la de aquellos que, guiados por las opiniones humanas, siguen una falsa religion; porque los que han abrazado la fe bajo el gobierno de la Iglesia, no pueden tener jamás ningun motivó jus-

to para abandonarla y poner en duda esta fe. Hé aquí porque, dando gracias al eterno Padre que nos ha hecho dignos de participar de la suerte de los Santos en la luz, no debemos menospreciar tan gran ventaja; antes bien fijos los ojos en JESUS, autor y consumidor de la fe, debemos guardar el testimonio inquebrantable de nuestra esperanza.

#### CAPÍTULO IV.—*De la fe y de la razon.*

La Iglesia católica ha sostenido siempre y sostiene con consentimiento perpétuo que existe un doble orden de conocimiento, distinto no solamente en principio, porque en el uno conocemos por la razon natural y en el otro por la fe divina; sino en su objeto, porque fuera de las cosas á que puede alcanzar la razon natural hay misterios ocultos en Dios propuestos á nuestra creencia, que no podemos conocer sino por la revelacion divina.

Por eso el Apóstol, que afirma que Dios se da á conocer á las naciones por las cosas creadas, dice sin embargo, á propósito de la gracia y de la verdad, que ha sido hecha por JESUCRISTO: Hablamos de la sabiduría de Dios en misterio, sabiduría oculta que Dios ha predestinado para nuestra gloria antes de los siglos, y que ninguno de los príncipes de este siglo ha conocido, pero Dios nos la ha revelado por su espíritu; porque el espíritu escudriña todas las cosas, hasta las profundidades del mismo Dios. Y el unigénito Hijo, Él mismo, da testimonio al Padre de que ha ocultado esas cosas á los sábios y á los doctos, y las ha revelado á los pequeños.

Cuando la razon, por su parte, iluminada por la fe, inquiere cuidadosamente, piadosamente y prudentemente, encuentra, por el don de Dios, alguna inteligencia muy fructuosa de los misterios, tanto

por la analogía de las cosas que conoce naturalmente, como por la relación de los misterios entre ellos y con el fin último del hombre, sin poder jamás percibirlos como las verdades que constituyen su objeto propio.

Porque los misterios divinos sobrepujan de tal manera por su naturaleza el entendimiento creado que, aun transmitidos por la revelación y recibidos por la fe, permanecen todavía cubiertos con el velo de la misma fe y como envueltos en una especie de niebla, mientras como extranjeros viajamos por esta vida mortal, fuera de Dios; porque marchamos guiados por la fe y no por la vista.

Pero aunque la fe esté por cima de la razón, no puede nunca haber entre ambas desacuerdo verdadero; porque es el mismo Dios el que revela los misterios y comunica la fe, y el que ha dado al espíritu humano la luz de la razón, y Dios no puede negarse á sí mismo, ni lo verdadero contradecir jamás á lo verdadero. Esta imaginaria apariencia de contradicción procede principalmente, ó de que los dogmas de fe no han sido comprendidos y expuestos según el espíritu de la Iglesia, ó de que los errores de la opinión son tomados por juicios de la razón. Declaramos, pues, absolutamente falsa toda proposición contraria á una verdad atestiguada por la fe.

La Iglesia, que ha recibido con la misión apostólica de enseñar el mandato de guardar el depósito de la fe, tiene también de Dios el derecho y el cargo de proscribir la falsa ciencia, á fin de que nadie sea engañado por la filosofía y la vana sofisteria. Por lo que todos los fieles cristianos, no solamente no deben defender como conclusiones ciertas de la ciencia las opiniones que se sabe son contrarias á la doctrina de la fe, sobre todo cuando aquellas han sido

reprobadas por la Iglesia; sino además deben tenerlas por errores cubiertos con la engañosa apariencia de la verdad.

Y no solo la fe y la razon no pueden jamás estar en desacuerdo, sino que se prestan mútuo apoyo: la recta razon demuestra los fundamentos de la fe, y esclarecida por su luz, desarrolla la ciencia de las cosas divinas; la fe libra y previene á la razon de los errores, y la enriquece de un conocimiento multiplicado. Léjos, pues, de que la Iglesia sea opuesta al estudio de las artes y las ciencias humanas, las favorece y las propaga de mil maneras, porque no ignora ni desprecia las ventajas que de ello resultan para la vida humana; reconoce, por el contrario, que las ciencias y las artes proceden de Dios, maestro de las ciencias, y que si son convenientemente dirigidas, deben tambien dirigir hácia Dios con la ayuda de la gracia; ni prohíbe seguramente que cada una de estas ciencias en su esfera se sirva de sus propios principios y de su método particular; pero, reconociendo esta justa libertad, vela cuidadosamente para que no se pongan en oposicion con la doctrina divina admitiendo errores ó traspasando sus límites respectivos para invadir y turbar lo que es del dominio de la fe.

Porque la doctrina de la fe que Dios ha revelado no ha sido propuesta como una invencion filosófica al perfeccionamiento del género humano, sino que ha sido transmitida como un divino depósito á la Esposa de Cristo para ser fielmente guardada é infaliblemente enseñada. Así se debe sostener siempre el sentido de los dogmas sagrados que la santa madre Iglesia ha determinado una vez para siempre, y no apartarse jamás de ellos en nombre y con pretexto de una inteligencia superior.

Crezcan, pues, y multiplíquense abundantemente en todos y en cada uno, en todos los hombres y en toda la Iglesia durante el curso de las edades y de los siglos, la inteligencia, la ciencia y la sabiduría; pero en su orden conveniente, es decir, en la unidad de dogma, de sentido y de sentencia.

### CÁNONES.

#### I.—*De Dios Criador de todas las cosas.*

1. Si alguno negare á un solo y verdadero Dios Creador y Señor de todas las cosas visibles é invisibles; sea anatema.

2. Si alguien osare afirmar que nada existe fuera de la materia, sea anatema.

3. Si alguno dijere que la sustancia ó esencia de Dios y de todas las cosas es una sola é idéntica; sea anatema.

4. Si alguno dijere que las cosas finitas, ya corporales ya espirituales ó al ménos las espirituales, son emanaciones de la sustancia divina; ó que la esencia divina hizo todas las cosas por una evolucion ó manifestacion de sí misma;

O finalmente, que Dios es un ente universal ó indefinido, el cual, determinándose constituye la universalidad de las cosas distinta en géneros, especies é individuos; sea anatema.

5. Si alguno no confesase que el mundo y todas las cosas que en él están contenidas, tanto las espirituales como las materiales, fueron segun toda su sustancia, sacadas de la nada por Dios.

O dijere que Dios no las creó por su voluntad libre de toda necesidad, sino con la necesidad con que se ama á sí mismo;

O negare que el mundo haya sido formado para la gloria de Dios; sea anatema.

II.—*De la revelacion.*

1. Si alguno dijere que Dios, uno y verdadero, Creador y Señor nuestro, no puede ser conocido de un modo cierto con la natural luz de la razon humana, por medio de las cosas creadas; sea anatema.

2. Si alguno dijere que es imposible ó inconveniente que el hombre sea enseñado por revelacion divina acerca de Dios y del culto que se le debe; sea anatema.

3. Si alguno dijere que el hombre no puede ser elevado divinamente al conocimiento y á la perfeccion que traspasan el órden natural, sino que puede y debe llegar en virtud de sus propias fuerzas con continuado progreso á la posesion final de lo verdadero y de lo bueno, sea anatema.

4. Si alguno no recibiere como sagrados y canónicos los libros íntegros de la sagrada Escritura con todas sus partes, segun los enumeró el Santo Concilio de Trento, ó negase que fueron divinamente inspirados; sea anatema.

III.—*De la Fé.*

1. Si alguno dijere que la razon humana es de tal manera independiente, que la fé no le puede ser mandada por Dios; sea anatema.

2. Si alguno dijere que la fé divina no se distinga de la ciencia natural acerca de Dios y de las cosas morales, y que por consiguiente no se requiere para la fé divina que la verdad revelada sea creida por la autoridad de Dios que revela; sea anatema.

3. Si alguno dijere que la revelacion divina no puede hacerse creible por signos externos, y que por consiguiente los hombres deben ser movidos á la fé solamente por la esperiencia interna ó inspiracion privada de cada uno: sea anatema.

4. Si alguno dijere que los milagros no son posibles, y por tanto que todas las narraciones de ellos, aun las contenidas en la Sagrada Escritura, se han de relegar á las fábulas ó mitos, ó que los milagros no pueden jamás conocerse con certidumbre, ni servir, de prueba del origen divino de la religion cristiana; sea anatema.

5. Si alguno dijere que el asentimiento de la fé cristiana no es libre, sino producido necesariamente por los argumentos de la razon humana; ó que la gracia de Dios es necesaria solamente para aquella fé viva que obra por la caridad; sea anatema.

6. Si alguno dijere que es igual la condicion de los fieles y de aquellos que no han llegado todavía á la fé unica verdadera, de modo, que los católicos puedan tener causa justa de poner en duda, suspendiendo el asentimiento, la fé que recibieron bajo el magisterio de la Iglesia, hasta que hayan completado la demostacion científica de la credibilidad y de la verdad de su fé; sea anatema.

#### IV.—*De la fé y de la razon.*

1. Si alguno dijere que no hay en la revelacion divina misterios verdaderos y propiamente tales, sino que todos los dogmas de fé pueden ser entendidos y demostrados por la razon instruida regularmente de los principios naturales; sea anatema.

2. Si alguno dijere que las ciencias humanas deben ser tratadas con tal libertad que sus aserciones, aunque se opongan á la doctrina revelada, pueden ser tenidas como verdaderas, y no pueden ser proscritas por la Iglesia; sea anatema.

3. Si alguno dijere ser posible alguna vez que, segun el progreso de la ciencia, se haya de dar otro sentido, que aquel que entendió y entiende la

Iglesia á los dogmas propuestos por la misma Iglesia; sea anatema.

Así, pues, cumpliendo el cargo de Nuestro Supremo pastoral oficio, rogamos por las entrañas de Jesucristo, y mandamos, por la autoridad del mismo Dios y Salvador nuestro, á todos los fieles de Cristo, y señaladamente á aquellos que presiden ó tienen el cargo de enseñar, que dirijan sus estudios y trabajos á combatir y arrojar de la Iglesia estos errores, y á estender la luz de la purísima fé.

Mas porque no basta evitar la herética pravidad, sino que es necesario huir con diligencia de los errores que mas ó ménos se le acercan, advertimos que han de ser guardados todos los decretos y constituciones, por los cuales semejantes malas opiniones, aquí espresamente no enumeradas, han sido proscritas y prohibidas por la Santa Sede.

---

### CRÓNICA DE LA DIÓCESI.

Dia 16 de mayo fué nombrado coadjutor de Felanitx don Antonio Tauler Pro. en reemplazo de don Jaime Roselló que habia dimitido este cargo.

---

### NECROLOGÍA.

Dia 16 de mayo falleció en Montuiri el Pro. don Antonio Cerdá y Mascaró Beneficiado en aquella parroquia á la edad de 77.

A. E. R. I. P.

---

AVISO.—Los señores suscritores á este Boletín oficial eclesiástico que no hayan satisfecho el importe de su suscripción hasta fines del próximo año pasado se servirán hacerlo á la brevedad posible.

---

PALMA DE MALLORCA.

Imprenta de Villalonga.